



Paul Klee, *Análisis de las perversidades diversas*, 1922.

LA SEDUCCIÓN DE LAS PALABRAS

Néstor R. Cardoso Erlam

LA SEDUCCIÓN DE LAS PALABRAS

GRIJELMO, Alex. *La seducción de las palabras*. Madrid: Santularia de Ediciones, 2000. 289 p.

Néstor R. Cardoso Erlam*

¿Es usted amante de las palabras? ¿Le gusta la comprensión de los significados profundos y metafóricos? ¿Suele seducir con las palabras? o ¿Desea conocer cómo le seducen con ciertos discursos?

La seducción de las palabras, es un libro para quienes hayan contestado positivamente alguna de las anteriores preguntas. Con títulos de capítulos como: "Los sonidos seductores", "Las palabras del amor", "El poder de las palabras, las palabras del poder", "El valor de las palabras viejas", entre otros, el autor, además de hacer una interesante historia de algunas palabras claves en el lenguaje cotidiano, les aporta significados que las emparentan con la sociología, el psicoanálisis y la gramática.

Alex Grijelmo, de origen español, ha sido colaborador de Gabriel García Márquez, en los seminarios que sobre periodismo ha organizado éste en Colombia, con el objetivo de analizar la real dimensión del uso de ciertos vocablos en las crónicas y reportajes y todo lo que, semántica, política y socialmente representan. Grijelmo se caracteriza por su lenguaje claro y ameno valiéndose de la psicolingüística y la comunicación social, descubriendo en la palabra y el discurso, su rico campo de estudio analítico. Dice en los primeros párrafos, por ejemplo: «El espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se

desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano» (11) Paradójicamente, de estos espacios tan subjetivos emana todo su poder latente, constructor o demoleedor del discurso. Pero con su trabajo pormenorizado, pone en evidencia y hace objetiva esas estructuras etéreas.

Si el título atrae, su lectura seduce, aunque no engaña. De comienzo a fin, con su expresión amena, pero reflexiva; explosiva a veces, pero nunca hiriente; a manera de telar, pero sin enredar, va dejando expuesta a la luz pública toda la connotación semántica y el poder que puede conllevar un término.

Enfila su aguzado estilo a estudiar las expresiones usadas en el amor, la publicidad y los discursos políticos; palabras que engatuzan, que esconden, en su significante, toda una carga no sólo emocional sino histórica, porque las palabras con el uso se tornan viejas y mueren, aunque algunas resisten a extinguirse, entonces, hacen giros y reaparecen remozadas.

El libro, con algo menos de 300 páginas, dividido en diez capítulos, nos muestra, además, los diferentes sonidos que las palabras expresan, su frialdad o calidez. Las frías, utilizadas para la ciencia y las cálidas, para el arte. Porque, como asevera, la seducción parte del intelecto y no se dirige a lo racional, sino a los

* Profesor Facultad de Educación. Universidad del Tolima. Dirección electrónica: nestorcardozo@hotmail.com

mecanismos emocionales, es así como explica que «las mujeres no compran cremas suavizantes, astringentes o rejuvenecedoras, sino imágenes de la juventud, del éxito, del amor» (102).

Descubre el autor, cómo cada vocal se acerca a ciertos colores que iluminan el significado de los fonemas y que, adecuadamente organizadas, como lo haría un poeta, transportan al lector a claros u oscuros parajes simbólicos. Así como el pintor reconoce en los trazos iluminados o en las frías sombras el equilibrio y la fuerza de la obra pictórica, de similar forma nos señala cómo la presencia reiterada de ciertas consonantes en un discurso, nos pueden conducir a espacios y tiempos suavizados o desgarradores; todo ello con la complacencia de lo previamente aprendido por la mente, que es la que al final le aporta su carga emocional.

El ensayo va acompañado de numerosos ejemplos, tomados de los discursos fascistas o de las explicaciones técnicas de los políticos, como cuando en cualquiera de nuestros países de lento desarrollo afirman: «Tuvimos un crecimiento cero». En esta expresión, la nula gestión económica de un país o empresa es suavizada por el acompañamiento de la palabra crecimiento al lado de la palabra cero. Lo más exacto sería afirmar que no tuvimos crecimiento; pero claro, eso es menos político.

También ilustra su ensayo con ejemplos tomados de periódicos como *El Tiempo*, de Bogotá, *El País*, *El Mundo*, de Madrid y *El Comercio*, de Lima, para mostrar las estrategias empleadas por estos diarios para enfriar o calentar situaciones sociales o coyunturas particulares.

La siguiente proposición pertenece al diccionario de frases políticas que utilizan muchos aspirantes a la presidencia de cualquiera de las naciones latinoamericanas: «En países como el nuestro, desgarrado por la inequidad, la violencia, la discriminación, la intolerancia,

el despojo y la impunidad, la democracia tiene exigencias ineludibles y urgentes [...]»(145). En realidad pertenece a un discurso de quien fuera elegido presidente de Guatemala en el año 2000. Pero, ¿qué hace particular tales palabras para que nos indiquen su referencia a Guatemala? Nada. La característica del discurso populista radica en que «cuanto más generales las expresiones, más adaptable su percepción por el usuario» (145). Allí está la seducción, en partir de lo general y dirigirse a todo lo que mueva los sentimientos, cuidándose de no comprometer nada de lo específico, llenando con palabras vacías, con la retórica de lo ideal, el futuro y lo luminoso: «[...] al recuperar Guatemala estaremos compartiendo un ideal de futuro luminoso» (146).

También señala el autor, la manipulación por medio de ciertas expresiones de presidentes que posan de demócratas, como las de Hugo Chávez, a quien, luego de estudiarle algunos discursos y entrevistas, le ha detectado el uso reiterado de palabras como sol, horizonte, ultratumba o clamor. Las dos primeras con profundos simbolismos y las dos últimas, cargadas por el poder de sus sonidos. Además, le atropella en el discurso su mentalidad golpista y lo asaltan las voces castrenses, como cuando se refería al «país que esta resucitando y se pone a sus órdenes» (144).

Se detiene también, el autor, a examinar las, por él denominadas, palabras alargadas, que muestran una supuesta cualidad superior por parte de quienes las usan. En este sentido, nos llama la atención sobre el uso especulativo de términos innecesarios, pero que podrían dejar boquiabiertos a las personas sencillas. Por ejemplo, en cambio de la expresión norma, usan normatividad/ o complementar a cambio de completar; obligatoriedad en reemplazo de obligación; peligrosidad y no peligro, o, a cambio del verbo usar, recurren al sustantivo utilización. Giros que excitan a la admiración y a la grandilocuencia.

Podríamos afirmar que el autor, mediante una forma de análisis de contenidos, hace una in-

interesante aproximación científica e histórica sobre los significados y los significantes, pero también, nos recrea e induce a identificar la importancia del correcto hablar y escribir. En fin, el análisis de la retórica nos permite, al desentrañar sus trampas, no ser seducidos o persuadidos por las metáforas, las sinédoques, los prefijos y sufijos.

Precisamente, respecto de los prefijos, en el capítulo VI dedica un segmento a la importancia de éstos en el peso relativo dentro de un texto político. Por ejemplo, el prefijo *re-*, señala el autor, es insistentemente aplicado por quien toma medidas que afectan a un conglomerado. El reajuste, indica que el aumento de la tarifa no es nuevo, que ya había sido aplica-

do por un funcionario anterior; quien ahora aplica ese reajuste no quiere dejarse percibir como el responsable de tal incremento, busca mostrar que es sólo la aplicación de una fórmula ya utilizada por otros, deformar plantillas de personal o revisar salarios, en realidad nos muestra, de manera bien soterrada, que la decisión de dejar cesantes a un grupo de empleados o de bajar los ingresos mensuales va avanzando irremediablemente.

Tal análisis de contenido resulta bastante dilucidante. Si el autor peca por exceso de alarma, es preferible a que hubiera callado sus inquietudes; por ello, es a cada lector a quien le corresponde aceptarlo o simplemente ignorarlo; al fin de cuentas, no es sencillo volver objetivo lo etéreo.

REFERENCIA

CARDOSO ERLAM, Néstor R. "La seducción de las palabras". En: *Revisita Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 31, (octubre-diciembre), 2001. pp. 223-227.

Original recibido: enero de 2001

Aceptado: enero de 2002

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.

